

EDITORIAL / La esperanza regresa...

Por: *Javier Rosero Molina*
Universidad Nacional de La Plata, UNLP

En medio de una coyuntura de incertidumbre y cambios en los procesos educativos y en la interacción social, como consecuencia de la pandemia que el mundo entero experimenta, crisis y oportunidad se han convertido en palabras clave sobre cómo afrontar esta serie de desafíos. La pantalla se volvió el medio, la red el salón de clases y los bits el lenguaje común. No basta con pensar de forma interdisciplinaria, en la confluencia de saberes o habilidades necesarios para el aprendizaje, sino en cómo la tecnología se volvió vital y, en sí misma, cómo esta no debería consumir la experiencia pedagógica. Cuestionarse y hacerlo con el propósito de resignificar las prácticas sociales, en estas circunstancias, es la prioridad dentro de cualquier institución educativa, así como dentro del ethos de los gestores educativos.

Con un entramado tan complejo, las decisiones sobre el uso de los recursos tecnológicos determinan la facilidad que los estudiantes tienen para adaptarse a los cambios, lo cual, a su vez, denota la necesidad por parte de los docentes de adaptarse igualmente a este contexto volátil. De ahí que es imperativo el diseño de estrategias que permitan implementar una mediación tecnológica innovadora, a partir de la cual se generen ambientes de aprendizaje incluyentes, es decir, escenarios en los cuales las herramientas que usen los estudiantes los hagan sentirse parte activa del proceso -por más que no sea presencial-, edificando una interacción constante entre los docentes y sus alumnos. Ahora, esto no es una tarea sencilla, de ahí que distintas alternativas, como, transformar redes sociales en aulas y espacios para la construcción conjunta de conocimiento, constituyen el foco de artículos incluidos en esta edición de **Encuentros**. Es prudente aclarar que no es la única opción, pero sí resulta un caso interesante para su análisis considerando que resignificar entornos con los que los estudiantes sienten familiaridad es un camino para crear esos nexos significativos.

La comunicación es la pieza principal de este rompecabezas, dado que la implementación debe tener un encuadre claro sobre el cual los alumnos puedan entender no solo las ideas, sino el sentido de las estrategias o actividades implementadas. Por más que existen múltiples definiciones de comunicación, especialmente en el contexto de la educación, entre los elementos comunes encontramos que, ésta corresponde a la producción de sentido y establecimiento de vínculos significativos, dando así énfasis al proceso por encima de los instrumentos o medios. Estructurar nuevas relaciones intersubjetivas, repensar las concepciones existentes de manera que se pueda entretejer una concepción alrededor del conocimiento compartido, en aras de que sea apropiado, son algunos de los abordajes que se examinan en este momento. Crear articulación directa entre los instrumentos tecnológicos y el marco conceptual en comunicación, es una necesidad, pero debe trascender los confines etéreos de la interacción no presencial hacia el resto de la cotidianidad, con el fin de que este conocimiento sea puesto en práctica. Trascender en aras de propiciar cambio social, brindar un espacio de inclusión para la población minoritaria, son algunas de esas iniciativas.

Los cuestionamientos y aprendizajes que surjan de las investigaciones actuales no deben ser estériles, o solo válidos para entornos de educación virtual, sino aplicables “performativamente” en otros escenarios

construidos a futuro en el marco de una sociedad educativa en la que todos aprendemos entre todos. De esta manera, la tecnología puede ser un camino para hacer el proceso de acceso a la educación una metodología interactiva, participativa, con sentido comunicativo, y no, una serie de procesos instrumentales hacia un fin, facilitando el camino para la apropiación de conocimiento, con metodologías y resultados innovadores para los educandos, rompiendo con los modelos pasivos y fragmentarios de la educación. Por más que sea un trabajo extenso y con dificultades, investigaciones e iniciativas pedagógicas desarrolladas en esta época serán primordiales para catalizar esos cambios señalados.

Si bien no hay manuales o soluciones absolutas a los retos que la educación ha afrontado durante esta pandemia, cada iniciativa que propone una estrategia o metodología es un aporte vital para construir un horizonte más certero. Los distintos textos presentados en esta edición ofrecen visiones sobre cómo afrontar el siglo XXI, no solo con respecto a adaptarse en tiempos de incertidumbre, sino también sobre cómo generar conocimiento que pueda enriquecer prácticas sociales que trasciendan los escenarios digitales para la consolidación de un proceso de aprendizaje inclusivo, participativo y con sentido social. Un proceso que, en últimas, nos haga más humanos.